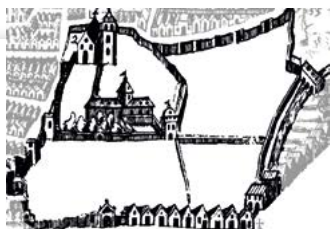


CUARTO REAL DE SANTO DOMINGO

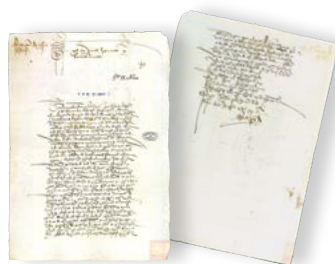
Tesoro oculto del arte nazarí

Este palacio de Granada, construido antes que la Alhambra, abre sus puertas al visitante, tras una laboriosa restauración.



UNA QUBBA EN EL CÉNTRICO BARRIO DEL REALEJO

La propiedad está presidida por una qubba o pabellón, que mantiene en el centro de la ciudad el ambiente de huerta-jardín.



PROPIETARIOS ILUSTRES

De la madre de Boabdil a los Reyes Católicos, pasando por la Orden de los Predicadores de Santo Domingo. En 1990, fue adquirida por el Ayuntamiento de Granada.

Un legado de historia que, tras una laboriosa restauración, abre sus puertas para descubrir al visitante un palacio nazarí que precede a los palacios conservados de la Alhambra.

El Cuarto Real, también conocido como Palacio de Almaxarra, resulta una obra clave para el análisis de la arquitectura y la decoración en la transición del arte postalmohade al nazarí. De ahí su importancia y el interés que despierta su apertura al público. Construido a finales del siglo XIII, este palacio, destinado a descanso y retiro de los reyes, siendo la última propietaria la madre de Boabdil, marca el origen de la decoración nazarí. Toma su nombre de la cesión que los Reyes Católicos hicieron de él, junto con otras propiedades como la huerta Almaxarra Mayor, a la Orden de Predicadores de Santo Domingo. Tras la desamortización eclesiástica de Mendizabal fue adquirido por manos privadas hasta llegar a 1990, fecha en la que pasó al Ayuntamiento de Granada.

Origen de la arquitectura nazarí

Esta obra cuenta con dos características clave para el desarrollo de la arquitectura

nazarí. Por un lado, se trata de una qubba (sala con techo no plano) que, dada su escasa superficie habitable, debía ser utilizada como un lugar de descanso y retiro en períodos cortos de tiempo. Por otro, está situada dentro de una torre de la muralla, lo que le otorga unas excelentes vistas exteriores, pero manteniendo, sin embargo, su carácter intimista.

El acceso a la qubba se realiza a través de un arco peraltado sobre impostas de mocárabes, decoradas únicamente con una estrella de ocho puntas con epigrafiya cúfica en su interior.

Tras las huellas del pasado

Las labores arqueológicas, todavía sin concluir, y de restauración han confirmado que no se trataba de un edificio aislado, ya que se han encontrado restos del antiguo sistema de regadío, alberca, de la muralla y de las bóvedas.

Los trabajos se han centrado tanto en la construcción en sí como en las zonas ajardinadas exteriores, brindando al visitante una ocasión única para descubrir en toda su magnitud este pequeño tesoro de la arquitectura nazarí.